

non *exemplar*; en que yo leo para confusiones, novedades, y extravagancias, nada de esto se le quita, con aquel Chiste, ni aun nada de esto se diria, si no lo moviese la necia defensa, repitiendo en las voces: *Varon exemplar, cuya sola presencia edificava*, el disparate de la pag. i. *Su memoria, y sus cenizas dignas de veneracion, quanto la Christiana piedad en lo no definido permite*. Esto reservò la piedad Christiana para otra especie de hombres, cuyas virtudes insignes robaron, à su disgusto, la vniversal admiracion. De quando acà se mete el Diabolo à graduar Santos? No vastarà, que corrija à su arbitrio la voz *Interrogal*, desmochando, como èl dice, el idioma por antojo, sino que tambien le ha de ser licito tomar la autoridad de la Iglesia, y exceder los terminos del Breve de Urbano VIII. que limita aquellas calificaciones. Mas digame por su vida si sentencia que *interrogal* no se hallarà en Idioma alguno, porque en el Castellano se vsa: *Elemental*, por el Conde de Villamediana p. 178. *Perenal*, por Covarrubias fol. 138. del Tesoro: *Ideal*, D. Miguel Salvador fol. 29. de su Arte de escribir: *Piramidal*, Sor Juana Ynès de la Cruz en el tom. 2. p. 183. de sus obras. *Gradual*, por D. Francisco Manuel en la Historia de Cataluña, p. 13. *Accidental*, p. 22. y *Condicional* p. 24. *Vegetal*, y *Nutritional*, por su D. Gab. p. 30. y 114. *Angelical*, y *Interlineal* por todos, y los antiguos: *Divinal*, *Eternal*, y otros semejantes. Que diferencia halla entre estas voces, y la *Interrogal*? Pero no me responda, que yo le doy palabra de enmendarme, y otra vez en lugar de *replica interrogal* escribirè: *replica preguntal*, y verè si me entiende. Esto serà, dixo Teresa; proporcionarse, como el que siendo llamado Necio, dixo: *Sino os hablara como tal, no me entenderia is*. Mire, añadió el Maestro, como contra su sentencia se hallò la voz *interrogal* en algun Idioma.

70 Vamos P. Diego, dixo el Franciscano, que esto no es del dia. Sobre las palabras prosiguiò èl: *Llegò con hermosos passos la providencia al sexto dia*, que dudò el Maestro, se responde: *A gran disparate poca respuesta: las Metaphoras son parte de la Eloquencia Rethorica. No crei que fuesses tan ignorante quando te veia muy remilgado predicadito de entendido*. Bueno es todo esso, dixo el P. D. Manuel; pero es tan continuo como la Metaphora, y yà cansa tan repetida necedad. Dejele Padre,

replicò el Maestro, que como es de Ayre el Philosofo, todo quanto arroja es ventosidad, y debese suplir à su venganza, al modo que al otro Embajador de Venecia. Mire el Almirante D. Juan Gaspar por sus años, y debilidad de estomago abundava de flatos, y los despedia sin reparo, y sin estrañeza de quantos hombres illustres acudian à su posada, y concedian aquella libertad à sus años, y à su gran Cathegoria; pero el Embajador de Venecia, que tambien era de sus obsequiadores, ò por genio, ò por conservar la autoridad del Empleo, no podia sufrir aquella licencia, y se hallava muy embarazado en la explicacion. Mas ayudandole todos los esfuerços de su ingenio sutil, trazo la satisfacion con gran destreza, y vna noche, despues que el Almirante le hizo la salva repetida de toda su Artilleria; èl deteniendo la respiracion, y violentando con el empujo, y la mano el vientre, despues de muchos movimientos, arrojò vno de aquellos que llamamos pedo de Monja, y exclamò: *Tà so vindicato del Signor Almirante*. Aplaudióse la gracia con tantas carcajadas como desprecios, y no huvo en aquel tiempo ventosidad mas celebrada por ridicula. Venguese el Philosofo muy en buen hora à exemplo de aquel Embajador, y pea quanto quisiere, que siempre quedará tan ineficaz como aquella su venganza. Pero bien, que responde à los hermosos passos? Que es Metaphora, dixo el P. Diego: y trae p. 63. Textos del Exodo, Levitico, Genesis, y otros Libros Sagrados, que declaran: Que Dios caminava con su Pueblo, que era llevado sobre las aguas, que se passeava en el Parayso, y que caminava sobre las plumas de los vientos. Añade, que Salomon dixo à la Esposa: *Quan hermosos son tus passos*, y que à su imitacion lo escribió D. Gab. Todo esto està bien, dixo el P. D. Manuel, y no dudò el Maestro la respuesta, pues le dixo: *Supongò que quando v.m. lo escribió fabrà por- que; mas en recompensa de mi resignacion, &c.* Pero que facamos de tan gran congregacion de Textos para salvar las confusiones que facará la pleve de: *Llegò con hermosos passos la Providencia al sexto dia*. No es regular, que entienda quanto el Maestro previno, y que suponga en Dios cuerpo material, como el suyo, para caminar, y hacer todo lo que los vivientes? No seria mejor vajar el estilo, y escusar la metaphora, diciendo: *Llegò el sexto dia en que Dios avia de dar complemento à*

la maravillosa fábrica del Orbe? Para que sirven en Castellano los hermosos passos de la Providencia, habiendo expresion mas propia, mas hermosa, y mas clara: sino para decir como el Predicador que refiere Calcales supra num. 60. p. 153. *Libra cedulas de agua en vancos de piedra el Capitan de Israel, insigne por los rayos de su cornudo rostro.* Señores, dixo Teresa, desjense de esso, que es vna molienda, y no de Chocolate, y pongan por apendice de esse Libro: *La culta Latiniparla de Quevedo*, para que le haga intelegible. No señores, dixo el Maestro, vamos aora à quantas con los Textos Sagrados, que trae en su favor el Filosofo. El primero es del cap. 33. del Exod. v. 16. en que dice Moyfes à Dios: *In quo enim scire poterimus ego, & populus tuus invenisse nos gratiam in conspectu tuo, nisi ambulaveris nobiscum, ut glorificemur ab omnibus populis, qui habitant super terram.* Como sabremos yo, y vuestro pueblo, que tenemos vuestra gracia, sino caminais con nosotros? Es esto pedir à Dios que de passos, ò pedirle que proteja, guie, y haga glorioso à su pueblo? No decimos comunmente todos los Fieles: Dios sea conmigo, Dios vaya conmigo, sin entender por esto que camina, ni necessita dar passos. Si al Texto se dà assi el sentido literal, serà preciso entender el vers. 11. del mismo cap. *Loquebatur autem Dominus ad Moysen facie ad faciem, sicut solet loqui homo ad amicum suum.* Y ningun Expositor lo entiende assi; todos dicen: Dios no hablava à Moyfes como antes, y despues à otros muchos Santos, ò revelandole su voluntad en el sueño, ò trazandole en lo exterior figuras obscuras, y enigmaticas, ò imprimiendo fuertemente en su corazon lo que le habia querido hacer conocer. Mas le hablava por un Angel, que estava presente, escuchava à Moyfes, y le respondia como si Dios mismo le huviesse respondido. Quando en el vers. 13. del mismo cap. dice Moyfes à Dios: *Ostende mihi faciem tuam*, no pide que le muestre su rostro; sino que le descubra su voluntad, y assi lo declaran los Interpretes. El segundo Texto que trae del cap. 26. del Levitico vers. 12. *Ambulabo inter vos*, lo pudo hallar en el mismo cap. 32. del Exodo: porque en el vers. 14. dice Dios: *Facies mea pracedet te.* Pero nadie entiende, que esto sea dàr passos; sino que no solo el Angel, sino Dios mismo acompañaria su pueblo en persona, le guiaria, y protegeria hasta conducirle à la tierra prometida.

da. Pero el Texto citado del Levítico: *Ambulabo inter vos*, & *ero Deus vester*, vosque eritis *populus meus*, le explicò S. Pablo 1. cap. 6. vers. 16. *Vos sois el Templo de Dios vivo*, como el mismo dice: *Yo habitarè en ellos, y alli me passearè*. Y sin embargo no es esto dár passos, sino habitar espiritualmente en los Justos, y està con ellos. El Texto del cap. 1. del Genesis vers. 2. *Spiritus Dei ferebatur super aquas*, nunca se puede aplicar à que Dios daba passos: Porque la palabra *espiritu* (dice l' Maistre de Sacy) en el lenguaje de la escritura significa alguna vez, ò el aire, ò el viento, que no es mas que aire agitado. Y Tertuliano, San Agustín, y Theodoro creen, que se puede dár este sentido à esta voz. El *Espiritu de Dios*, segun la frase Hebraica, se puede tomar por *spiritus immensus*, un aire inmenso. Sin embargo, todos los Santos Padres explican estas palabras del *Espiritu Santo*, que es la Tercera Persona de la Santissima Trinidad. El *Espiritu de Dios*, dice S. Agustín, era llevado sobre las aguas, no como en un lugar, y en un espacio corporal; mas èl estava sobre las aguas por la Soberania de su potencia infinita, para formar todo lo que ay de grande, y de admirable en el Cielo, y en la tierra. El vers. 8. del cap. 3. del Genesis, con que el Filosofo quiere provar, que Dios se passeava en el Parayso: *Et cum audissent vocem Domini Dei de ambulantis in Paradyso*, està mal trahido: porque San Agustín de Gen. lib. 2. cap. 10. dice, que en esto hubo sin duda alguna cosa de corporal: *Sea que un Angel revestido de forma humana, y representando à Dios, hablasse, ò se passeasse de aquella suerte, ò sea que el aire hace entender una voz, ò un ruido como de un hombre, que andava en el Parayso. Ne substantia Dei invisibilis, & ubique tota, corporalibus eorum sensibus, locali, & temporali motu apparuisse credatur*. De Gen. ad litt. lib. 11. cap. 34. Las palabras del vers. 4. del Psalmo 103. *Qui ambulat super pennas ventorum*, se trahen con la misma desgracia para los passos: y así l' Maistre de Sacy, siguiendo à S. Agustín, y à Theodoro, dice, que en la descripcion poetica, y figurada, que alli hizo David de la gloria del Señor: *Como nuestro espíritu es acostumbrado à no ver sino por el sentido, y las ideas que èl se forma, son casi todas sensibles, y corporales, el Profeta vajandose à su facultad le representa al Señor, como todo rodeado de una luz resplandeciente. Y profigue: El exprime su poder infinito de una manera, tanto mas augusta, quanto mas simple, &c.* Las nu-

ves (continua) son como el Carro del Señor, y los vientos como sus alas. Y esto es una expresion metaphorica, que nos hace comprehender de una manera mucho menos digna de la naturaleza elevadissima de este Espiritu soberano, y infinito, que proporcionada à la debilidad del nuestro, esta penetracion, y esta actividad toda divina, y inegable, por la qual el Señor es presente à todo, lo gobierna todo, provee, y provee todas las cosas en un mismo tiempo. Porque no ay movimiento, que sea mas prompto, que el de los vientos, y de las nuves. Con que de aqui no podemos sacar, que Dios daba passos. El vltimo Texto con que empieza el cap. 7. del Canticus Canticorum, no es del caso presente: porque decir el Esposo à la Esposa. Esto es Dios à la Iglesia: *Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis filia principis!* no es explicar passos de la Providencia, como D. Gab. sino de la Esposa, que siendo, como es la Iglesia, ha dado, dà, y darà muchos hermosos passos, y Dios se muestra agradao, quando los califica hermosos. Pero los de su Divina bondad, quando los diesse, no necesitan aquella calificacion, como se dixo en la Carta pag. Y que alli se habla de los passos de la Iglesia, vealo en S. Ambrosio in Psalm. 118. declarando por passos sus admirables progressos en la predicacion Evangelica. Buena quenta ha dado v.m. de la aplicacion de estos Sagrados Textos, dixo Teresa, muy alcanzado queda el Defensor. Siempre succede, respondió el Maestro, à los que no trahen buenos recados para la data; pero aun debo decir, que si Dios dà passos, y se mueve para ir con su pueblo, como el Filosofo nos quiere hacer entender: donde deja aquel *aora*, en que con razon dice, que: *Siempre, por siempre, y para siempre le ha sido, y será todo presente.* En esta vniversal presencia suya à todas las cosas son inutiles los passos.

71 Defiende luego la mala nota puesta à las palabras: *Que con instrumentos tan toscos, supo, y pudo disponer operaciones tan sutiles.* Dice pag. 64. que el *por*, y el *con* que les quita, no sobra, y està muy bien dicho, porque los vsò Quevedo. En el mismo caso? dixo el P. Don Manuel. No Padre, respondió Diego, sino en otro, donde son precisos: pues esto no aprovecha. Añade, que *Solercia* es voz Latina, que vsurpa alguna vez el Castellano, y trae por exemplar à Cardoso, que escribió en Latin. Buen exemplar, añadió el Franciscano. Explica despues

pues su vigor, y dice, que la vsò vna Xacara, cuyo Autor ignora; pero que el Maestro apreciaria aquel Texto, mas que la Escritura Santa. Cosa rara, dixo el Maestro, que à los ojos de los Calvos no aya hombre de buena pelo! Mire señor Filosofo, vna muger Cortesana pidió el libro de la Celestina à vn Estudiante conocido suyo; y èl respondió: *Teniendo v.m. en casa el original, para què busca la copia.* Reparò el Maestro, dixo el P. Diego, que los terminos de Medicina, y Cirugia, que puso D. Gab. en el cap. 11. de su primer libro son estrangeros de la Historia, y le responde, que son vtiles para los amigos de buenas letras, y estudiosos. Que la formación del hombre, es el objeto de la Phisica, y el hombre phisico objeto de la Historia del Mundo. A esto, dixo Teresa, y à le respondió el Maestro, aconsejandole hiciessè vna disertacion de aquel Capitulo, en que los amigos, que èl dice, hallassen separado lo que los no amigos se fastidian de hallar en èl. Dice, que los mismos terminos vsò el ingeniosísimo Phisico de Madrid D. Martin Martinez en su Historia Anatomica del hombre. Hizo muy bien, dixo el P. D. Manuel; porque alli son tan propios, y tan precisos, como estraños, y inutiles en la Historia de la Iglesia. Y quien es esse ingenio superlativo, dixo el Franciscano? Todos callaron, y respondió Teresa, nadie le conoce: pues serà algun aprendiz de Medico, graduado por el Filosofo, como la estupenda virtud de su Autor, que sobre sugeto desconocido, y libro no visto, harta libertad queda à su apasionado. antojo. Dice, prosiguiò Diego, que los mismos terminos vsa en Castellano Valverde. Tambien hizo bien, respondió D. Manuel, pues no tienen equivalente, y no se habia de explicar con voces de Política, de Historia, ò de estraña facultad. Pero porquè cita à Valverde, que es Autor antiguo, y muy conocido, despues del Martinez, que es tan moderno, y tan ignorado, que nunca llegó su nombre à la noticia de vs.mds. Effen arbitario, replicò el P. Diego, y prosiguiò: Dice despues, que es el Maestro aduerso à las Ciencias, y quiere vivir como los Brutos. Que le puede traher exemplares de Principes, que han gastado muchissimo tiempo en aquella ciencia. Mal hicieron, dixo el Franciscano, que harto tiene que hacer la difícil Ciencia de Reynar, y peca el Soberano, que tanto se aparta de ella. Que ha visto en Francia, y

Italia asistir à las Anatomias los hombres más principales; pero que prueua esso, dixo el P. Don Manuel, para que se introdugessen sus propias voces en la Historia de la Iglesia? Que sería curiosa la Anatomia de la Cabeza del Maestro, porque es imposible que no tenga los defectos que la señala. Salvo sea el lugar, dixo el Maestro, porque esso no se haga con mi cabeça, vengo en ser enemigo de las ciencias, y amante de la vida Brutal. Hagase en los que son, y se llaman Sabios, y hallarán mas curiosidades; que yo no quiero tan à mi costa alimentar la fuya, y passaré por todo lo que el señor Filosofo quisiere pensar, que ay en mi cabeça.

72 Sobre haber reparado el Maestro, dixo el P. Diego, que D. Gab. vsa muchas veces, y sin determinacion de caso los articulos *los*, y *les*, le dà el Filosofo vna soberbia reprehension, que empezando pag. 67. por *mazacote ingenio, y castilla de disparates*, dice, que es tediosa su impugnacion, voluntario el argumento, que cita mal los Autores de que se vale, que no sabe que son pronombres, y articulos, pues los confunde, y vsa en su Carta lo mismo que condena. Trahe luego palabras de Fuenmayor, que en su inteligencia vsan *los*, y *les* en dativo, y acusativo, y en vn mismo genero. Produce despues clausulas de Antonio de Herrera, Ambrosio de Morales, Antonio de Camos, Cornejo, Fr. Joseph de Almonacid, Quevedo, Fr. Geronimo de S. Joseph, y el B. Juan de la Cruz, que executan lo mismo. Y por todo resuelve, que *los*, y *les* se aplican à vario genero, y caso, y *les* es común de dos, aunque en singular neutro. Señores, vamos de espacio, que el quento lo pide, dixo el Maestro, y llevese el Diablo la Escuela, y el Arre, si se ha de tratar à arbitrio del Filosofo. Saben vs. mds. que despues de haber notado la confusion, que me causava ver *los*, y *les* aplicado por su Autor à todo genero, y caso, le confesè, que Manero, Solis, Siguenza, Saavedra, Lorea, Manrique, Fr. Antonio de Jesus, Alamos, y otros aplican el *les* al dativo, y el *los* al acusativo. Y contra estos, que son realmente Maestros, y pueden hacer regla, se me responde, que Morales, Camos, Cornejo, Almonacid, y otros los vsaron con variedad; y esta à mi juicio no es respuesta, ni por el numero, ni por la calidad de los Autores, mirando à la locucion. Dixe, que Fuenmayor, y Herrera en la traduccion de Tacito, y al-

gunos modernos, no usaron *les* en caso alguno. Y declaró sin afectacion, y con la mayor verdad, que quando mas cuydadosamente leidos, se quiso moderar la proposicion, y aplicarlos à Manero, y los arriva dichos, estava ya remitida la Carta, y era imposible la correccion. Y puedese creer: pues el Filosofo se descuydò tambien en no reconvenirme con Herrera en el libro que le citè, y usó el *les*, y no traherme palabras de su Historia de Indias, que no està citada. De que infiero le sucedió lo mismo que à mi, que no hallandolo en las primeras hojas, creí que lo escusaria en el resto de la Obra. Declarè despues, que D. Diego de Mendoza, Martin de Roa, el Autor de Guzman de Alfarache, el Doctor Juan de Espinosa, y el Rector de Villahermosa, varones insignes, usan rara vez el *les*, y siempre en dativo. Y à esto tampoco se responde, y solo se producen descuydos de algunos, aunque buenos Autores, que vna, ò otra vez se apartaron de aquella regla. Bastará esto, pues para q̄ no la aya, y pueda D. Gab. aplicar el *les* à todos casos? No creo que avrà quien lo asirme. Es sin duda, despues de lo alegado, arrojò del Filosofo escribir pag. 68. *No he visto todavia libro Castellano, que no use estos articulos, y sin determinacion fija de dar el LES al dativo LOS al acusativo, ni separacion cierta de genero entre ellos: pues son libros Griegos todos los que le citò la Carta? Son acaso de Autores desconocidos, que solo se citan por citar, como Aldrete, Lopez del Aguila, Martinez, y otros, que èl saca al Teatro venerable de los grandes hombres? No son los padres de la eloquencia Castellana, que hacen regla, porque sus insignes obras tienen vinculada la imitacion. Es falida para esto responder: Haria dura la oracion el usar siempre los pronombres ellos, ellas; pues sino fuera licito decir: les diria, era preciso decir diria à ellos, que no siempre convendria à la elegancia de la frase tan tediosa repeticion de pronombres, ni pudiera haber en Castellano perfecto estilo Laconico. Quien ha pensado tal en toda Castilla? Acaso no seria lo mismo decir: dirialos, que les diria, y se escusa el *les*. Fuera de esto, muchos de los les, y los, à quien el Filosofo señala caso, no estàn en el que èl dice; mas quando lo estèn, que saca de esso, ni para que le aprovecha, que yo los use en mi Carta? No vè, que en aquellos Autores es descuydo tacito, y en mi expreso: pues de jo declarada mi*

ultima voluntad, para que no los practiquen mis Muchachos. La respuesta convincente seria provar, no que el *les* es usado, que no se niega; sino que es preciso, y en tal manera, que sin él no se puede escribir en Castellano, pura, y concisamente. Si en esto hubiera puesto la fuerça, le desmentiria presto la experiencia, porque le diria yo como se puede hacer. Pero para quando lo diga, ruegole, que lea cuydadoso todo este papel, y aun la Carta, y si hallare algun *les*, me allanarè à vlarle, y à revocar mi sentencia. Dirà, que no es buen Castellano, ni conciso, ò Laconico; mas esto no ha de quedar à su juicio, por dos razones: La primera, porque es parte; y digo bien que es parte, porque de la Apologia no es todo. Y la segunda, porque como ha de juzgar propiedades de la lengua Castellana vn extranjero, que dice mesmo, como en tiempo de Bernardo del Carpio, y comete los necismos de: *escribir en el Obispo. No han curado. Mogollon. Garlavan. No oliò la maula, disonas, empalidecen. Desmochando*, y otras mil cosas y à reparadas, y que se repararan, Dios mediante. Como ha de juzgar la pureza de nuestro Idioma vn Filosofo, no solo de la legua, sino del Abismo, que dicen es mas distante, el qual, quando piensa en su correccion, aprueba, y defiende los vicios con que la adulterò su Autor, y aun los añade: pues en las pag. 68. y 70. escribe: *Tediosa repeticion. Tediosa respuesta*, voz tan estraña, que no solo no se halla en los Dictionarios Castellanos, mas ni en los Latinos, y assi no ay Castellano que la entienda. Y quando algun Culto resavido explica su fastidio por tedio, se oye con enfado. Y no es nuevo: porque yà el insigne Lope de Vega burla de esta voz en su Dorotea, f. 163. explicando el celebre Soneto: *Pululando de Culto*. Pero bolvamos al *les*: despues de toda su doctrina, y del Magisterio con que señala el genero, y caso, declaro, que no le quiero vsar, que es inutil en nuestro Idioma, que no suena bien, que se puede vivir sin él muy acomodadamente, y que errarà, sin alguna disculpa, el que vsandole, le quitare al dativo, que es donde le aplicaron todos los Doctos. Y entienda, que hablo de la lengua Castellana: porque ay hombres insignes, que no la saben, ò no la saben bien, y no recibe por esto agravio su sabiduria. Y para que vea con que precision observò el Obispo Manero esta regla, despues de haber recorrido, si quiere,

toda su obra, y hallado que siempre vsa el *les* en dativo, repare en què dificultad se hallò en la penultima pagina, y como saliò de ella: *Quantos* (dice) *murieron con hierro, y en las Cruces, matandoles los Ladrones, ò sus enemigos.* Por no faltar à la observancia, se sugeto al mal sonido, que hacen juntas las voces, *matandoles los Ladrones.* Y de passò le dirè, que para que vea quanto se puede excusar su defendido *les*, lea su mismo doctissimo D. Joseph Pellicer en el Syncello, y hallarà muchas hojas continuadas sin vno; y no se podrá por esto acular su estilo. Si como aquel, y otros Escritores le vsaron poco, hubiere otros, que nunca le vsen, abrèmos de vivir sin *les*, y à la ligera costa de poco mas cuydado. Todas las cosas empiezan asì, vno las descubre, otro las añade, y otro las perfecciona. Y entre tanto, como el Filosofo, y su Autor quieren abultar con inutilidades la lengua Castellana, dejenme por caridad purgarla de este inutilissimo, y à mis oïdos disonante *les*, que los Doctos haràn sobre èl lo que quisieren.

73 Notò el Maestro en su pag. 29. las palabras de D. Gabriel: *Nos avisa Dios de que*, y reparando la repeticion, declaró ser duro al sonido, y inutil en nuestro Idioma. Provòselo quitando la particula *de*, y rogòle, que lo enmendasse. Y à esto se responde pag. 70. de la Apologia, que en Castellano se vsa en ablativo, y genitivo, y en expresiones de afecto, ò sentencia. Que el Maestro vsò el *de que* en quatro partes de su Carta, y que se responda à su reparo: pues comete lo que culpa. Dice, que el *de*, es comun antes del infinitivo, y el *que*, no es necesario siempre: pero estàn la pluma, y los oïdos con el vso à essa locucion nada adversos à ella. Y que quiere decir esso? preguntò Teresa, por que yo solo entiendo, que la locucion nada, y el vso averlo no es siempre necesario; aunque estèn à ella la pluma, y los oïdos. Ezzo parece que quiso decir, respondió el Cayetano; y si asì no es, avisenle que lo declare, aplicandole entretanto aquella Decima, que el Principe de Esquilache puso entre otras por Prologo de sus doctas obras:

*Que vn docto Comentador*

*(El mas presumido digo)*

*Es el mayor enemigo*

*Que te ner pudo el Autor:*

*Y es de su ingenio el primor,  
 Vender lo que dice caro,  
 Encarecer su reparo,  
 Ostentar gran vanidad,  
 Huir la dificultad,  
 Y hacer obscuro lo claro.*

Alto señores, dixo el Maestro, templen vs.mds. su disgusto, que yà esse Apologista và perdiendo parte de su dureza, pues me quiere tratar mejor. Como mejor, replicò el Cura, aun le queda el rabo por defollar, yà lo irà viendo. Señores infiero, que me quiere tratar con alguna piedad, porque despues de haberme dicho que responda à mi reparo, me quita el trabajo, y hace la respuesta, confessando, que el *que* no es necessario, y despues de esto yo no tengo que decir. Quiten-à su Autor los inutiles *de que*, que puso en: *Nos avisa Dios de que. Soto es de opinion de que. A S. Agustin, y otros les parece difícil de creer. S. Juan Chrijostomo es de sentir de que. Y no previniendo à los Lectores de que.* Y desmochada asì la superfluidad de su locucion, no tendrè que repararle. Pero la mayor extravagancia de este Filosofador de viento es, que despues de confesion tan expressa, y pareciendole, que hablando mucho lo defiende todo, me reconviene con palabras de Quedo, Guevara, y Fr. Luis de Granada, en que se halla el *de que*, con vna precision tal, que quitada alguna de las dos particulas, no harian perfecta oracion Castellana, ni explicarian lo que quieren decir. Sirvanse vs.mds. de cotejar sus clausulas con las que yo notè à D. Gab. y hallaràn la suma diferencia de vsar este lo no necessario, y aquellos lo preciso. Y haganme tambien la justicia de leer mis palabras, producidas en favor de *el de que*, y veràn sin duda, que me servi dèl en tiempo, y sazón. Sobre esto se han de hacer dos consideraciones: La primera, que yo no dixè que el *de que* era siempre vicio, pues si lo entendièssè asì, no señalaria aquellas solas partes en que està mal puesto. Y la segunda, que como yo no soy Academico, ni jamàs soñè en correxir la lengua Castellana, mis errores, ò aciertos, no hacen consecuencia, ni se me deben poner en cuenta. Yà he dicho, que la ignorancia es Pais libre, y que yo puedo hablar, y escribir como quisiere: mas este Filosofo và de-

dejando tantas motas à los Escaravajos, que ténio se obliguen de forma, que le admitan en su congregacion, y desprecien mis cortos socorros. Lo mejor es, que acava este §. diciendome: *Bastará esto?* Si bastará, y mucho menos, dixo Teresa; mas bastará al modo del que recibiendo de otro vna bofetada, le dixo: *Tomate esso.*

74 Reparó el Maestro en su pag. 30. que escribiendo D. Gab. Historia, se tome la prohibida licencia de llenarla de discursos voluntarios, diciendo: *podemos entender, discurremos, y entendemos.* Y respondele Eulogio, que culpa la congetura, sin reparar, que es precisa en la limitacion del entendimiento humano. *No solo en Historia tan arcana (dice) en que ay tan poco escrito, usan los Expositores de la expresion de estas conjeturas.* Pare v.m. P. Diego, dixo el Maestro. Dou Gabriel escribió la Historia de la Iglesia, ò la comentó, expuso, ò interpretó? La escribió, respondió Diego: pues para qué le hace Expositor esse Filosofo? Si él hubiera puesto à su obra el titulo: *Exposicion de la Historia de la Iglesia,* no le reparariamos los discursos, las conjeturas, las ilaciones, los argumentos, y todo lo que siendo licito, y aun preciso al que expone, está prohibido al que refiere Buena pauta tubo en Moyses, cuyos seis primeros capitulos copió. A aquello se debió arreglar, y si quisiese exornacion, pusierala en cabeza de los Expositores, y no en la tuya, hollando las reglas de Historiador, mayormente en cosa tan alta. Trahe despues, prosiguió el P. Diego, exemplos de conjetura en Tacito, Livio, Suetonio, Salustio, Quinto Curcio, Veleyo Paterculo, Julio Cesar (*que fue verdadero Historiador, porque escribió lo que le passava*) Comines, Catherino, Famiano, Gramondo, Bouchet, Eginardo, y Morales. Dice, que seria exteril la obra si omitiese las circunstancias, que callo el Historiador sagrado. Que es en el Mundo mas sabio quien mejor duda, y fenece con su acostumbrada modestia: *Que te faltara à ti si supieras con fundamento dudar?* Menos le faltaria à él, dixo Teresa, si supiese hablar Castellano, y no escribiesse: *te faltara à ti,* como qualquier Payo. Padres, añadió el Maestro, para hacer despreciable mi duda sobre la Hiltoria sagrada, era preciso convencerme con otra, en que el Autor, cenido à los puros terminos de Historia, y sin hacer officio de Expositor, se detubiese, y tan repetidamen-

re, como D. Gab. à discurrir, entènder, y pensar lo que Dios revelò à Adàn, y otras mil cosas ignoradas, en que se empeña sin mas rastro, senda, ni guia, que su capricho. Los Autores de que hace frente de vanderas el Filosofo, no escribieron de la Iglesia, sino de hechos Marciales, ò Politicos, en que es preciso no dudar, como èl dice, sino discurrir los motivos con que los Soberanos declararon la guerra, hicieron la paz, establecieron la ley, elevaron el subdito, eligieron el Ministro, y otras cosas semejantes. Porque el General de vn Exercito diò, ò rehusò la batalla, castigò, ò perdonò el pueblo Ene-migo, puso, ò levantò el asedio. Para esto es preciso entrar-se en el arcano del Principe, en el Consejo de Guerra del General, y brujuleando con juicio los motivos de la accion, hacerse capáz de juzgarla, que es el fin de la Historia profana, porque los hechos para la posteridad queden en la forma posible circunstanciados. Pero introducirse vn Copiador del Genesis a averiguar lo inescrutabile, y hacer los vanísimos discursos de lo que revelò, ò quiso recatar Dios à Adàn, es tan diverso, que ni tiene cotejo, ni disculpa: porque malogra la fatiga el que, aun diciendolo con impropiedad, quiere agotar el Mar. Dice, que si omitiese las circunstancias, que callò misteriosamente el Escritor, seria esteril la obra. Y esto tiene facil respuesta: pues quien le prestò ofsadia tan sobervia, que pudo emprender la manifestacion de los Misterios, que Moyse callò? Y quien le precisò à tomar obra esteril: acaso tubo orden superior para traducir el Genesis? Un Cavallero Vera, Ayuda de Camara de Phelipe IV. que cuydava poco de las tareas de su empleo, fue avisado por vno de sus compañeros, que le tocava el dia siguiente la guarda. Y preguntando por-qué? le dixo: *porque la mia es passado mañana, y me sigo à ti.* Y èl respondió: *pues quien le mete à v.m. en seguirme.* Sobre la ofsadia de querer su Autor declarar lo que Dios callò misteriosamente por la voca de Moyse, le responderà l' Maistre de de Sacy p. 17. de su explicacion del cap. 1. del Genesis, en que por si se le preguntare de què sirven las aguas que estàn sobre los Cielos, dice, sabemos que estàn alli, porque Dios lo asegura, y lo repite, y ignoramos para què, porque no nos lo ha declarado. *Siempre nos será glorioso creer todo lo que Dios dice, y nunca nos hará verguenza no comprehender todo lo que*

que ha hecho. Esta misma confesion de nuestra ignorancia, y esta obscuridad de nuestra luz, que se confunde à la vista de la suya, es un excelente homenage, que prestamos à la profundidad de su sabiduria, y à la soberania de su potencia, y sin dejarnos llevar de la presumpcion de nuestros pensamientos, ni de la temeridad de nuestras conjeturas, debemos hacer gloria de decir despues de San Agustin, de Gen. ad lit. lib. 2. cap. 5. *Maior est Scripturae huius auctoritas quam omnis ingenij humani capacitas.* Esto es lo que se debe seguir para no arrojarle temerariamente à entender, pensar, ò conjeturar lo que Dios quiso revelar à nuestro primer Padre. Mas sobre si es, ò no Cesar verdadero Historiador, habia mucho que decir al Filosofo, mayormente despues que Rapin en la Secc. 28. de sus reflexiones sobre la Historia, escrivio entre grandes alabanzas suyas: *Es verdad, que èl no es del todo Historiador; mas tambien es verdad, que seria un perfecto modelo para escrivir Historia, si huviesse escrito menos secamente.* Y sino leyessemos en las Nuev. de la Republica de las letras Sept. 1686. *Cesar, cuyo estilo tiene tanta gracia, y tanta facilidad natural, es alguna vez tan obscuro, que si se le entiende lo que quiere decir, mas es por la consideracion de lo que trata, que por la fuerza de las palabras.* Y sino supiessemos, que Asinio Pollio notò su verdad, como refiere Suetonio, sobre lo qual, sin hacer juicio, Thomàs Pope Blount en su Censura de los celebres Autores, trahe p. 48. estas palabras: *Ego vero nescio an cum ratione; sed ut dicam quod censeo, fieri vix potuisse videtur, ut bello tantisq; occupationibus detentus. religionem, ritus, ceremonias, & mores hominum tam diligenter perquisierit: verum ab alijs accepta referre eum facile crediderim; habet enim absurda nonnulla, quale illud: Galijs morem fuisse, ait, ut male habentes, immolaturus esse Dijs immortalibus, recuperata quam primum prospera valitudine, voverent. Probabile certè eos egrotari maluisse, quam sanos factos in victimam enecari.* Claud. Verder. *Cension in Autores.*

75 En el reparo de la voz vaja en coplas: *plantado el Paraiso*, lleva el Maestro otra Zurra, queriendo que en esto censure la Escritura, y à S. Geronimo, que la tradujo. Dice, que es voz muy elegante en Hebreo: pues porquè no escrivio en Hebreo, y no en versos Castellanos el libro, y no se le culparia lo humilde de la voz? dixo Teresa. Dice despues, que el P. Luis de Guzman, y Gil Gonzalez Davila, escrivieron

plantado; y escribieron muy bien, dixo el Franciscano, tratando de la Iglesia, y de sus insignias. Añade, que formado, hecho, y dispuesto, no son tan propios, como plantado para el Paraíso, que es vn Huerto ameno, y lleno de exquisitos arboles. *Es*, replicò el Maestro, asegura la permanencia, y la amenidad, y estrañeza de los arboles, indica, que el Filosofo le ha visto, ò le han hecho su descripcion por cartas Enoch, y Elias. Valgame Dios, y los disparates que enqentra para defender de latinos. De esto se admira, dixo Teresa, no sabe que *en Clavo saca otro*. Pero avisele, que para que sepa bien donde estava, como era, y si permanece el Parayso, lea el coloquio segundo de Antonio de Torquemada, desde fol. 78. de su libro Jardin de Flores, y quedará defengañado.

76 Sobre la vltima observacion del Maestro en la existencia del Paraíso por el verbo *Es*, hallo negacion en la siguiente pag. 74. de la Apologia, porque leo: *tenia el Paraíso terminos muy dilatados*. Verdad es, dixo el P. D. Manuel, porque *tenia*, supone cosa passada, no existente. Pero terminos muy dilatados en vn huerto, añadió el Maestro, no hace à vs.mds. impropiedad. Si, dixo el P. Diego; pero huerto puede haber muy grande. Si Padre, respondió; mas sería en el principio del Mundo, donde ni las Monarquias, ni los Reynos, ni las Provincias tenían termino, porque no se habia hecho la division. Lo que oy llamamos huerto, tiene limites muy estrechos, y Plinio 2. quando trata de Huertos en su Historia natural tom. 2. lib. 19. cap. 4. no se los dà largos, pues aun assigna Huertos en las ventanas. Y así habiendo el Filosofo llamado Huerto al Paraíso, debió escusar por impropios los terminos dilatadissimos, que le señala. Bien está, dixo Diego, y profiguió. La nota de la Carta recae sobre lo que se detubo D. Gab. en averiguar si la formacion de Adán fue cerca del Paraíso. Y qué se le responde? dixo el P. D. Manuel, muchas palabras inutiles, y los acostubrados desprecios, respondió el P. Diego, dejando opinable, como el litio del Paraíso, el de la formacion. Pues essa no es respuesta, declaró el Franciscano.

77 En la siguiente exposicion del cargo sobre: *Muertos son los coloridos de la Eloquencia humana*, empieza el Filosofo en voca de Momo con esta frase: *Vamos mas rateros*. Jesus, dixo Teresa, el Diabolo sea sordo, la voz ratero en la vo-

ca de vn Dios, no lo creo, aunque lo diga el mismo Aristoteles. Dixo el Maestro, que el Paraiso fue la cosa mas delectable, mas apacible, y mas perfecta que hubo en la tierra, y respondele Eulogio: *Corrixe antes la voz delectable, que no es Castellana, y es afectada; deleytable dicen todos, derivado el adjectivo del nombre deleyte.* Señores, replicò Teresa, à cada passo tenemos mas que admirar. Miren quien llama puta à la Menedez. Hombre del Diablo, si èl, y su Autor estàn vsando dos mil voces nuevas, estrañas, *tediosas*, y desconocidas, y predicando, que se han de vsar todas, segun su rigurosa Ethimologia, con què verguenza culpa la delectable, que sobre ser clara, y recibida, sale del compuesto: *Delecto*, por quien en Castellano, y Francès se dice *delectacion*, y en Latin es comun: *Delectationem habeo, delectationem affero.* Una columna entera trahe de esto Passeracio, que empieza pag. 473. del tom. 1. Señora, añadió el Maestro, esto no es mas, que furor correctible, como furor Poetico. Ay voces en Castellano, cuyo sustantivo se dice de vn modo, y sus compuestos de otro, como *afeyte*, que solo se puede decir así. Y no abra quien diga por esto *afeytacion*, sin risa de los que le oyeren. Pues lo mismo sucede en *deleyte*, y delectacion. Y por esto Sor Juana Ynès de la Cruz escribiò dos veces *Delectacion* pag. 22. del 2. tom. de sus obras, que es la Crisis sobre vn Sermon del P. Vieyra. Y esto sin embargo de decir *deleyte* en la siguiente pag. Si hubiera escrito *deleytable*, diriañ era vn Afno, porque no atendia à la derivacion; y porque la tube presente, y dixè delectable, es tambien malo. Pero lleve el aviso el señor Philosofo de ser la voz delectacion tan vsada en Castellano, que el insigne Comendador Fernan Nuñez comentando las 300. de Juan de Mena la vsa fol. 112. 125. y otros. Vea la impr. de Anvers año 1552. No nos detengamos en esto, que ambas cosas se pueden decir sin nota: otra le pone de Orthographia, dixo el P. Diego, sobre que pag. 31. escribiò *las colores*, haciendo al color femenino, cosa prohibida en Latin, cuyas reglas trahe, y no vsada en Castellano. Esto, dixo el P. D. Manuel, es despreciable, si el señor Maestro no lo quiere defender. No Padre, respondiò èl: porque jamàs dixè *la color*, y es equivocacion de la prensa, como despues de tanto cuydado tiene algunas la Apologia, y tan cerca de lo que se trata, como en la pagina antecedente 74. vemos *Tiera* por tierra. En la p. 63.

la nota marginal n.81. dice: *Speritus* por *Spiritus*. P.77. *necessitar*, por *necesitar*. P.87. *Alvino*, por *Albiano*. P.88. n.130. *Ezequiel*, por *Ezequiel*. p.66. *Constas* por *constan*. P.68. *Aprofolepsia* por *Aprofolepsia*. P.99. *Cestellanos*, por *Castellanos*. P.113. *Famalia*, por *Familia*. Pag.132. dice 144. por 184. En la Pagina 154. *Loquuti*, por *Locuti*, y así ay otras en que no se ha reparado, porque es cosa ridicula hacer vn pleyto sobre bagatelas. Y no digo esto porque no lo pudiera defender, y con Texto tan calificado como la Xacara con que el Philosofo me descalabra en su pag.65. *A pulso de lienzo mano de paño*, como dixo el Medico à la enferma remilgada. En la Xacara de Juanilla la frutera, pintando las costumbres del Romillo de Pastrana, se lee:

*Pufose descolorido,  
Miren quales son sus mañas,  
Que hasta la color del rostro  
Llebava el faque rouada.*

Y añada el señor Eulogio, que esta no es copla de Ciego, sino de Doña Maria de Zayas, que tubo buena vista. Y aun para que vea, que se puede esto defender sin Xacaras, lea à Covarrubias en el Tesoro fol.208. que tratando del vidrio, dize: *Le labran de diversas colores: vnas verdes . . . azules, coloradas, y de las demás colores.* Mire como el genero es femenino. Y mire como lo entendió así el Conde de Villamediana, que en su Fabula de Apolo pag.245. escribe: *Quantas otras vaguissimas colores.* Lea à D. Juan de Jauregui p.182. de sus Rimas: *Tambien en el hombre es llano, se adelantan las colores.* Repare en las obras de Jacinto Polo p.175. *Cuya color impresa.* Y en las del Principe de Esquilache, que p.467. dice: *Las primeras colores.* Vea, si mas quiere, cinco textos expressos en las obras posthumas de D.Felix de Arteaga, que es el insigne Ortensio, F. 14. *Con la color la bermosura.* F.45. *Destumbra en nueva color.* F.50. *Que las colores del cuerpo.* F.51. *Perdió el rostro la color.* Y F.125. *Sobre la vana color.* Escuche à Don Diego de Mendoza en el tomo de sus obras, pues fol.54. dice: *La color en invierno, y primavera.* F.57. *La color de la carne se vea.* F.59. *Rebuelta la color toda en la cara.* Y F.71. *En la color ya difuntas.* Mire à Lo-

pe de Vega en su Dorotea fol. 15. *Aun no tienes toda la color del dia.* F. 57. *Estas dos colores. Y vuestra color.* F. 60. *La color.* F. 66. *Que la color de esperanza.* Y f. 98. *La color bastarda.* Oyga al insigne Luis de Camoens en la 1. part. de sus Rimas, impres. de Lisboa año 1666. quando pag. 320. dice:

Ouro, & azul he à melhor  
 Cor, porque à gente se perde  
 Mas à graza desse verde,  
 Tira à graza à toda cor.

Escuche en Castellano otro Sabio, y discretissimo Portuguès, D. Francisco Manuel en el Romance 55. que està pag. 247. de sus obras Metricas: *Pedirè para pintar las colores.* Pag. 330. *Tanta color tan presto un dolor muda.* Y pag. 23. de la Quarta Musa: *Mortas as cores.* Oyga al Principe de los Poetas Garcilaso en la impresion de sus obras, que anotò el Maestro Francisco Sanchez fol. 23. *De la color de Rosa, que solia.* F. 69. *Và la color mudando.* F. 86. *El oro, y las colores matizando.* Y fol. 88. *Las quales con colores matizadas.* No le producirè Autores antiguos, porque es en ellos muy comun; pero vea à Pedro de Cieza de Leon en la Historia del Perù, que dice varias veces *las colores*, como en los fol. 169. y 193. Y Fr. Miguel de Salinas en su Apologetico fol. 8. estampò vna Epigrama, en en que leemos: *Sin falsa color.* Y el Sabio Comendador Fernan Nuñez en el Comento de Juan de Mena fol. 16. *Como la color es objeto de la vista. Si la color se o pone.* F. 39. *Nao concava de diversas colores.* F. 64. *Esta color es muy propia. Y lo blanco es color sincera,* fol. 141. El mismo Juan de Mena coplâ 143. *Sus vivas colores.* Y el Comendador exponiendole, lo repite alli, y en el fol. 142. tres veces. Y fol. 156. dice: *Su color bermeja.* Y fol. 167. aunque Juan de Mena en la coplâ 194. hizo masculino el color; èl, comentandole, escrivio dos veces: *Falsa color de Justicia.* El mismo Juan de Mena dice: *Falsa color, y tantas colores* en las coplas 258. 259. y exponiendolas, lo repite siete veces p. 217. el Comendador. Y otra vez Juan de Mena explicando la coplâ 2. de la Coronacion, dice fol. 270. *So la color de las quales.* Y si los desechare por antiguos, lea en Don Agustin de Salazar; *Tengo la color tostada* en el bayle de los

Ele.

Elementos, que está pag. 244. del tom. 1. de sus obras. Basta señor Maestro, que termino han de tener las cosas, y ya está bien colorado, por no decir negro, el pobre Filosofo, dixo el Franciscano, y prosiguió el P. Diego: Defiende, que el adjetivo Muertos viene mejor à los colores, que vajos, debiles, macilentos, y insuficientes, que subrogó el Maestro. Lo prueba? No Padre, pues diga v.m. otra cosa.

78 Sobre la impropiedad de que *el ayre suavissimo, y purissimo del Parayso perfumava*, dice vn gran numero de variedades despreciables, parando como siempre, en que es Metaphora vulgar Poetica, y cita à Calderon. Pero tan satisfecho como si hubiera logrado vn insigne triumpho, fenéce con estas razones: *Galienta al fuego de esse perfume tu frialdad*. Por esso dixo Teresa, cantó Marin: *Fili si creeme esto es vivir, to demàs es molerse*. Cogo el Maestro al Autor en vna Callejuela sin salida; dà muchos gritos por sacarle de ella el Filosofo, y viendo que no bastan, dice muy satisfecho: *Galienta tu frialdad al fuego de esse perfume*. Lindo modo de desempeñarse, añadió el Escrivano. No se hable mas en la materia. Vitoreente, y declarese, que sale de su empeño tambien como el que dixo:

*Mi muger me han hurtado  
Tres dias ha,  
Para chasco yà vasta;  
Buelbanmela.*

79 A la pintura Poetica del Parayso, que culpó el Maestro, dixo el P. Diego, responde. Què Padre? preguntó el Cayetano, palabras inutiles, y disparates escogidos, sentando falsamente, que la descripcion es vna pintura imaginaria. Merced que su Diablesia la hace, dixo el Maestro. Deje esso Padre, añadió el Franciscano, y vamos à otra cosa, previniendole como S. Agustin à otro defensor ciego: *Hoc si quis neget nona refellitur, sed ridetur*. Aug. contra Faust. lib. 33. cap. 6.

80 Sobre el reparo puesto à aquellas palabras: *Que sin necessitar del advenedizo riego de la lluvia*, &c. dice el Filosofo mil gracias de ira, y de desprecio, y empieza por corregir la voz *inmensible*, que sienta no es Castellana, ni Latina, y que

que debió el Maestro decir *inmensurable*. Valgame el *inmenso* Dios, exclamó el Maestro, y que Castellanísimo cometí, paciencia, y aprender, que para esto es bueno tratar Académicos. Notale, despues, que dixesse, era inmensible la extensión del Parayso, y lo explica así: *Era algun infinito, que no le podia medir*. Señores, dixo el Maestro, si lo que no se puede medirse es infinito, el Parayso provado lo tiene en la opinion del mismo Eulogi-Momo: porque acuerdense vs. mds. que primero le llamó *Huerto*, que es cosa pequeña; y despues p. 74. sentó, que *tenia terminos muy dilatados*. Aquí à lo menos ay vna notoria oposicion de poco, y mucho, de grande, y pequeño. Como ajustaria estas medidas el Autor, aunque el Parayso se pudiesse medir? Cometió, dixo el P. Diego, vna impropiedad en la locucion, quando resume las palabras del Maestro: porque haciendole contra su gusto hablar de tu, dice: *Dinás que en el Parayso*; y luego muda en impersonal el tratamiento: *Pues coloque su curso*, será error de prensa, dixo el P. D. Manuel; no es sino de cabeza, replicó Diego, y prosiguió: Reparale en la Metaphora que incluye el Adagio: *Que llueva, que no llueva, pan se coge en Oribuela*, y dice, que tambien se humana à ellas, y yà no las culparà. No tiene razon, respondió el Maestro, yo no culpo la Metaphora, sino su repeticion molesta, y obscura. Pinta luego el Parayso tan voluntariamente como su Autor, para mostrar, que no le inundarian los quatro Rios, y fenece diciendo: *Lo que riega no inunda, en las mismas voces està la contradiccion*. Qué es esto, dixo Teresa; *mismas voces*, escribió, yà se quiere enmendar. Será error de la prensa, replicó el P. Diego: pues pongale v.m. con los otros, decretó ella, y densele gracias por la enseñanza, de que los grandes Rios por su mismo curso no inundan; sino riegan. Y avifese à Sevilla, para que estè seguro aquel gran pueblo de los enojos de su Guadalquivir, y digase à los Olandeses, que son vnos tontos, y demuelan los Diques del Rhin.

Quiere defender las palabras de su Autor: *El suelo vestido de lustrosa hierba, emulava con el vendon constante de la tierra, &c.* Y para esto junta vna carretada de boberías tan altas, como su inmensible vanidad, ò sea inmensurable. Lo primero que hace es, correxir à su Autor, perdiendo el respecto à sus

à sus *venerables cenizas*: pues aviendo èl escrito *yerva* con y pag.62. èl copiando mal al Maestro, y explicandose, escribe quatro veces *hierva* p.78. cosa en Castellano jamás vista: porque siempre se escribió, y pronunciò *yerva*, sin embargo de ser en Latin *herba*. Y es esto con tal precision, que aun para lo que sale de *yerva*, jamás se vsò la h. como Erbaje, Erbajero, Erbajar. Levanta al Maestro el testimonio de que escribió *lo mesmo*, y jamás hizo tal. Sienta que, no es Pleonasmio *lustrosa yerva*, y *verdor de la tierra*: porque la *yerva* (dice) *se marchita, y agosta, y perdiendo el verdor empalidece*. Y de todo resuelve, que para expressar con propiedad su Autor lo *feraz, y ameno del Parayso*, dixo, que sus *hiervas verdeguaban hermosamente*. Y que dixo *lustrosa*, para declarar, que no estava *marchitada*, ni *ajada*; sino en lo perfecto de su pompa. Señores habrá tal Filosofo en toda la redondez de la tierra. No diga esso señor Maestro, replicò el P. D. Manuel: porque le hará vn capitulo sobre si la tierra es redonda, ò quadrada, y no nos veremos de polvo. Habrà, buelvo à decir, Racional que defienda, que no ay Pleonasmio en *suelo vestido de lustrosa yerva emulava con el verdor*. No sabe, que el verdor nace de *ver. veris*, que es la primavera, y que salió de allí *Verno*, as, que es florecer, reverdecer, como en Primavera. Pero si el perfecto estado de la *yerva*, es el verdor, que en la declinacion pierde, no quando se *marchita*, sino quando se *agosta*: pues *ajada*, y *marchitada*, aun retiene el verdor: y para explicar aquel perfecto estado se dice *lustrosa*, como dejarà de ser repeticion, y de vnas mismas voces *yerva lustrosa*, y *yerva verde*? El mismo Filosofo arguye, que su Autor dixo *lustrosa yerva*, para declarar, que estava en la perfeccion de su pompa; luego estava verde? Pero fuera de esto el pleonasmio, ni por lo verde, ni por lo seco se puede salvar, quando dice: *El suelo vestido de lustrosa yerva emulava con el verdor constante de la tierra, el afechado azul de los Cielos*. Que mas tiene, le dixè, en mi Carta p.32. *Suelo vestido de lustrosa yerva, que verdor constante de la tierra*. Aqui notè el pleonasmio, y no en las voces *lustrosa*, y *verdor*: pero el Filosofo lo ha reparado tambien por favorecer su causa, que yà no ay vno, sino dos pleonasmos. Bien dixo v.m. replicò Teresa, que el Filosofo le quiere yà tratar mejor, aunque el señor Cura no lo consiente.

te. Así es, respondió el Maestro, y por obligarle mas, le quiero perdonar las voces: *Empalidecen, feraz, y verdegueaban*, que vfa en esse mismo §. y son estrañas, ò inauditas. Palido se dice en Castilla, por el que tiene vajo el color, à similitud de la Paja, que es *Palea* en Latin: pero sacar de Palido *empalidecen*, no se ha hecho desde el tiempo de Vamba. *Feraz*, es voz puramente Latina, que vale fertil, y fecundo, y no la entenderà el que no tubiere conocimiento de aquella lengua. Y si yo le hubiera, como debì, notado à su Autor, *la feracidad de los Campos* en la pag. 62. de su libro, quizà dejaria el Filosofo de descalabrarnos con ella. No haria tal, replicò Teresa; antes armando vna querella de Aleman, nos moleria las entrañas con el acostumbrado defensorio de Metaphora, y recepcion Poetica. Pero què ay sobre verdeguear? Que ha de haber en lo que no ay, respondió el Maestro; busquense todos nuestros Vocabularios, y si se hallare, vselo como quisiere el Filosofo, y establezcanlo sus consortes, que yo, pues he ofrecido remitirle estas tres voces, no tengo facultad para andarme *verdegueando* sobre èl: esto es, executando verdores, que no convienen à la dignidad de Maestro, con perdon de vs. mds.

82 Porque el Maestro estrañò la clausula: *Feriado el uso de los sentidos*, y aconsejó à D. Gab. que en lugar de *feriado*, pudiesse *suspendido*, le dice Eulogio en la pag. 79. vna sarta de desvergüenças, y le buelve à culpar, que insultasse villanamente la memoria de su Autor, aunque sin efecto, porque la eterniza la Carta. Tal eternidad le dè Dios, dixo Blas, que bien creo le faltaràn embidiosos, y à lo menos, yo no se la quiero. Calla Barbaro, replicò el Cura, y profiguiò el Padre Diego. Conviene en que *suspendido*, es lo mismo que *feriado*. Dice, que los dias feriados en la Iglesia, no se tomaron por holgar, ò descansar, como le dixo el Maestro. Engañase Eulogio, replicò el P. D. Manuel, porque: *Feria, arum*, son dias de huelga, *quasi festa à festus*, dice Calepino: *Festorum feriarumque ratio*, quenta de dias en que no avia trabajo, ni audiencia de los Tribunales: *Conceptiva feria Sabina*, fiestas, que cada año assignavan los Sacerdotes: *Indicere ferias*, declarar las fiestas. *Feria*, dice Passeracio: *Las fiestas de guardar*. Y despues: *Ferio, Ferior, aris*, dice que es en Castellano: *Guardar sin obra la fiesta*. El P. Benito Pereyra en su Vocabulario trilingue, pag.

207. *Feria, arum. Os dias de guarda. Fiestas.* Covarrubias 2.ª p. fol. 7. dice: *Feria.* Dias de Feria, ò feriados se decian los dias de fiesta, y de huelga, en los quales *no se trabaja.* Y despues dice, como la Iglesia Catholica dejando la nominacion antigua profana de los dias, los llama Ferias, segunda, tercera, &c. reteniendo solo Sabado, y Domingo; y copia la ordenacion que hizo S. Silvestre Papa para que se llamassen Ferias: *Quo significatur quotidie Clericos, abiecta caterarum rerum cura, vni Deo prorsus vacare debere.* Sobre lo qual, y lo mucho mas que trahen estos Autores, hizo mal el Filosofo en decir, que solo son Ferias los dias que vacan los negocios, y se suspende el trabajo: *No dias feriados por lo bolgado, que tu entiendes a los de fiesta; esse es buen adjetivo para un Sayo Vaquero, ò unos Zapatos Ramplones.* Es assi, respondiò el P. D. Manuel, que lo debiò escusar, porque es disparate, lo bolgado que atribuye al Maestro: porque no lo dixo, sino reconvinò cõ ello à D. Gab. y lo de no ser dias festivos los feriados, sino de vacaciones, tambien es disparate: porq̃ las vacaciones se causarõ de la fiesta. El Maestro solo le dixo, q̃ era mejor *suspendido el uso,* q̃ feriado, y dixo bien. Pues aun ay mas Padre, dixo Diego: porque sienta, que es disparate decir: *Que Feria en Castilla, se denomina de comprar, y vender, ni el mercado publico es feria.* Que se llama assi, porque en los dias de feria se suspenden los tributos Reales, y que assi lo dixo el P. Coronel: *Feriadas las Audiencias.* Jesus, que testimonio falso, exclamò Teresa. El P. Coronel no dice en feriadas las Audiencias, *suspendidos los tributos;* solo dice, que cerrados los Tribunales, cessaron, ò se suspendieron los pleytos. Pero vamos à las otras Ferias, dixo el Maestro. Filosofo, ò Trasgo Heliopolitano, si eres del infierno, como quieres saber porque se nominan las cosas en Castilla. Pienzas que no ay mas, que venirse por los Ayres, ò subirse de los Abismos; y tomar la borla del Doctorado Castellano, para dár ley à quanto veas, ò oygas. A esto replicò Teresa, dixo con gran gracia la discrecion de Don Eugenio Coloma: *Ay tal. Pienzas Marica, que no ay en Amor, mas que llegar, y besar.* Vease, continuò el Maestro, el Tesoro de Covarrubias pag. 7. de la 2.ª parte, en que dice: *Feria es lo mesmo, que mercado, aunque incluye en si gran numero de gente, y mercaderias, como la Feria de Salamanca, la de Alcalá, de Tendilla,*  
de

de Villalón, de Pastrana, Torija, &c. Y quando no pagan de las mercaderias alcavala, se llaman Ferias francas. Ay otras Ferias particulares, que llamamos comunmente Mercados; y estas celebravan los Romanos de ocho à ocho dias, asistiendo toda la semana à la labor de sus tierras, y campo, y à la crianza de sus ganados; y este dia venian à la Ciudad à comprar, y vender, y à negociar. Y mas avajo: Feriar, es comprar, y vender, y trocar vna cosa por otra. Dár ferias, es de las cosas que vienen à la Feria dár gunas à las personas que tenemos obligacion, y voluntad. Vea el señor Eulogio si Feria es lo mismo que Mercado, y si se llama Feria por comprar, y vender, ò por suspension de tributos, como èl quiere. Y advierta para otra vez, que en Feria, y en Mercado, aunque sean vna misma cosa, ay distincion, y muy grande: porque ay Feria, y Mercado, que causan los derechos Reales; y Feria, y Mercado que no los causan, por privilegio del Soberano; y à estos llamamos Feria franca, Mercado franco. Y si para esto, que es cosa notoria, y indisputable, quisiere autoridades, buelva à leer à Covarrubias, y vea la Historia de Madrid de Quintana lib.3. cap.58. f. 378. donde afirma, que el Rey D. Juan II. por privilegio de 8. de Abril de 1447. franqueò las dos Ferias que yà tenia, y aun tiene Madrid, y empezando los dias de S. Matheo, y S. Miguel, dura cada vna quince dias. Y si aun dudare, sobre ser siempre la Feria franca, las palabras de este Autor; lea la parte que copia de aquel Privilegio, en que hallarà, que antes tenia Madrid las dos Ferias sin franqueza, y que aquel Privilegio se la diò: *Mi merced, è voluntad es (dice el Rey) que agora, è de aqui adelante, para siempre jamas, sean francas las dos Ferias, que de mi tenedes en cada vn año de quince dias cada vna dellas.* Y si aun quiere mas, sepa que los Reyes Catholicos en 29. de Marzo de 1489. dieron provision mandando, que todas las Ferias que no estubiesen salvadas en el quaderno del año 1484. no fueffen francas, incluyendo las de Medina de Rioseco, y Villalón. Y Phe-lipe II. por Cedula de 29. de Noviembre de 1569. mandò, que en ninguna Ciudad, Villa, ò Lugar aya Feria franca, y que en las de Rioseco se cobrasse alcavala de quanto se vendiesse. Ve aqui el señor Filosofo, que no suspende la Feria, ni el Mercado publico, los derechos Reales, y que Feria, y Mercado, solo se hicieron para comprar, y vender, con distincion,

que la Feria es vna vez, ù dos cada año, y el Mercado vn dia cada semana. Lo que yo admiro es, que cosa tan notoria, y tocada con las manos por sus Consortes, se la dejassen errar tan de plano: pues bien se, que ay entre ellos algunos, que han asistido, ò conocen muy de cerca, los Mercados de la Bañeza, Rioseco, Villada, Peñaranda, y otros de Castilla: con que no tienen disculpa para haber ajustado tan mal esta quenta, Mire, dixo Teresa, sucediòlos lo mismo, que vna noche en la conversacion del Embiado de Polonia, que murió pocos años ha en Madrid. Jugavan alli pintas vnos Italianos ( como èl era) y especialmente Genoveses, y en vna larga suerte, que importò mucho dinero, se equivocaron para ajustar la cantidad, de que admirado el Embiado, exclamò: *O Santo Dio. Frattanti mercanti nissuno sa di conta.* Así es, dixo el Maestro: pero porque el Filosofo acave de persuadirse, que su Autor escribió mal: *Feriado el uso de los sentidos,* le dirè aun, que por Ferias en Castellano ninguno entiende, sino comprar, vender, ò trocar. Y véalo explicado con elegancia en las Oraciones Evangelicas del M. Fr. Ortensio Felix Paravicino pag. 16. *Ferriais vna Foya, vna pieza de oro, ò cristal, vn diamante, veos el Dueño de ella con gusto, y subeosla vastantemente, al fin se asienta el tanto, y sean 100 ducados, &c. O si fueren ferias con igual vuestro, le dais al Criado, que os la trae, ò le embtats al Dueño otra Foyuela, que valga 50. ducados. Mucho mas son 100 ducados, que no 50. pero mas arguye vuestro gusto los 50. que no los 100. Los mil fueron el precio, y los otros el gusto.* Dirèle mas. que es frase comun: *Cada vno habla de la Feria como le va en ella.* Y como yà le dixo mi Carta: *A Feria vayas que mas ganes.* Yo le añadirè, dixo el Viejo, que vna de las buenas reglas del Labrador prudente, es: *Compra en la Feria, y vende en tu Casa.* Mas todo esto, prosiguiò el Maestro, si èl no fuesse apasionado, seria inutil, remitiendole solo à las Ferias de Madrid, que llegaran tan presto, y pudieran desengañarle, como el Mercado del Jueves à que me remite, y donde no me comprarán, porque dice, que estoy clavado con las ironicas aprovaciones de mi Carta. Quien està clavado en las agudas puntas de su sobervia vanidad, y en los gruesos clavos de la satisfacion de fabelo todo, es èl; que yo tengo muy cerca mi desengañò para no clavarme en aprovaciones, que desconozco, y distan

mucho de ser ironicas sobre sugeto ignorado. *Mas te valiera estar duermes*, dixo à este tiempo el Escrivano.

83 Disonò al Maestro la clausula : *Nos inclinamos con S. Agustín*, porque le pareció hinchada, dixo el P. Diego, y le responde, que Santa Teresa, y Moyses escribieron: *Dirémos con S. Pedro. Decir con el Apostól. Caminavan con Dios*, que verdaderamente no es respuesta, ni es licito traher estos exemplos para su Autor, may ormente en caso tan diverso por sencillo, y sin duda humilde. Despues para provar, que con es proposición copulativa, trahe palabras de Abarca, y de Pineda, que no sirven, porque no se le dixo lo contrario, ni se notò el *con*, sino el *nos inclinamos*, por el *aramos* del Mosquito. *Quiso decir* ( prosigue ) *mi Autor*, que con el exemplo, y autoridad de S. Agustín se inclinava à aquella opinion. Y quererlo decir, no es decirlo; con expressar este *quiso decir* en el libro, no abria reparo. Pero lo más gracioso es, que este Sombrio Philosopho, que dejó las obscuridades del infierno por los ocultos retiros de vn ameno Valle, para encerrarse en el Palacio de Momo, *impenetrable por la Selva, y Breñas*, pag. 8. quando nos quiere dar claridades, nos enlobregueze en confusiones. Y sino que quiere decir: *Al hombre humilde enseña humildad tu soberbia*, pag. 80. Serà Metaphora, congetura, ò descripción, dixo Teresa, porque el sobervio no enseña al humilde; ni este aprende del, sino quando mas, escarmientos. Refiere en prueba de la humildad de su Autor, que antes de morir supo, que se escribia contra él. Y mucho antes, añadió el Maestro: porque à los ocho dias de la publicacion de la obra, declaró, que lo sabia; y no lo pudo ignorar, porque no hubo en Madrid cosa tan publica, y él tenia muchos batidores para adelantarse los Elogios, que apétecia su ambicion. Pero si así lo dixo, se engañò: porque contra él, ni yo escribí, ni hubo quien tal quisiese. Contra el Libro quisieron escribir muchos, y en parte lo executò el P. Palanço: los demás no se han declarado. Añade, que considerandole afligido, le dixo Encio Anastasio, que *haria una Apologia por él*: mire que espada, pronunciò Teresa. Y que le respondió: *Si hablan contra la persona tendrán razon, no ay defensa. Si contra la doctrina, mis Autores responderán. Si contra el estilo, combide el deleyte de los tibios. Si contra las voces no vulgares, todas las he visto en Autores Castellanos*

llanos de buena nota. Y así guarde v. m. la pluma para mejor empleo. Buen consejo le dió, y para ambos, dixo el Franciscano: porque el empleo es tan malo, que no admitiendo comparación, no puede tener mejoría. Y sin él hubiera librado à su hombre de todo lo que aqui ha sido preciso notarle. Verdad es, añadió el Maestro, que toda essa humildíssima relacion es falsa, y hecha à capricho: porque yo oí varias veces à dos de sus mas estrechos amigos, y ensalzadores oy de la Apologia, que sabiendo escrivian contra su Libro dos Religiosos, estava resuelto à no responder. Y sobre esto se ha de considerar, que en vna tan breve, y aguda enfermedad, siendo D. Gab. como el Filosofo le pinta, cuydaria absolutamente del alma, sin divertirse à los riesgos despreciables, entonces, de vn Libro, de que él haria siempre muy poco caso: *Si de sus escritos se pueden hacer muchos tomos*, como dice en la pag. 48. Pero para ver à quanto puede llegar la apasionada ceguedad, y la inimitable soberbia del señor Encio, repárese quan bien desfiende *las venerables cenizas* de su Autor: *Varon exemplar, cuya sola presencia edificava*, haciendole mentir à la hora de la muerte, assegurando, que sus voces no vulgares, salieron de buenos Autores Castellanos. Digame qual de estos escrivió: *Liberrimo, Evo, Seraphin Comunero, Commilitones, Primigenia, Atmosphaera, Ether, Rotacion, Equilibrando, Gravitaba, Fenomenos, Prolifica, Solercia*, y otras mil voces, que se le notaron por Estrangeras, obscuras, y inusitadas? Dirá, que algunas se hallan en Olmo, Ron, Aldrete, y Martinez: pero estos, ni son Autores, ni de buena nota, ni D. Gab. aunque humilde, à su parecer, era de humor tan docil, que se sugetasse à seguir descubrimientos agenos, especialmente Castellanos. Si fueran Chinos, Japones, Araves, Griegos, Hebreos, ò Chaldeos, yà por la novedad, y por acreditar su vniversal comprehension, los abrigaria.

84 Sobre si Dios vsò el Idioma Hebreo, como sentò D. Gab. dixo el Maestro, que no dà razon suficiente, y expuso algunas para dudarle. Respondele Eulogio, dixo el P. Diego, pag. 81. y despues de gastar en esto dos paginas enteras, siempre queda la duda en pie, y así disputable qual de las dos es primera Lengua, la Hebrea, ò la Chaldea, como él mismo confiesa pag. 82. Esto no es responder, dixo el Padre  
Don